

APUNTES SOBRE
UNA CIUDAD VACÍA
Guión para un
performance

de Ashley Hunt





Ashley Hunt: Apuntes sobre una ciudad vacía,
Guión para un performance
Edición: 300 ejemplares
Diseño: Beta-Local / Atelier
Traducciones: Aurora Martínez, Chiara Merino,
Beatriz Santiago Muñoz

Beta-Local 2010
www.betalocal.org
calle luna 208, esquina san justo, san juan, p.r. 00901
po box 9023697, san juan, puerto rico 00902-3697
917.499.5030, 787.409.5278, 787.438.7326

SAN JUAN — Sábado 04.12.10
Beta-Local / en la sede del Colegio de Arquitectos
de Puerto Rico
NEW YORK — Martes 16.11.10
Hessel Museum/CSS Bard
NEW YORK — Lunes 15.11.10
Woorburn State Prison, Woordburn, New York
SANTA FE — Jueves 08.07.10
Center for Contemporary Arts
EL PASO — Miércoles 07.07.10
Stanlee and Gerald Rubin Center for the Visual Arts,
The University of Texas at El Paso
AUSTIN — Lunes 05.07.10
Co-Lab New Media Project Space + Community Garden
(espacio exterior)
HOUSTON — Jueves 01.07.10
Project Row Houses, en el Eldorado Ballroom

APUNTES SOBRE
UNA CIUDAD VACÍA
Guión para un
performance

de Ashley Hunt

(EL LECTOR SE SIENTA TRAS UN ESCRITORIO; LAS LUCES DEL TEATRO PALIDECEN. EL LECTOR PRENDE LA LÁMPARA SOBRE EL ESCRITORIO, COMIENZA LA PROYECCIÓN DE DIAPOSITIVAS DESDE LA COMPUTADORA. CUANDO EL VÍDEO APARECE A SU RESPALDO, ÉL COMIENZA A LEER)

[VÍDEO: AGUA CORRIENDO BAJO LA CÁMARA]

LECTOR EN VIVO:

Narración

La primera posición que describiré es la posición del narrador de historias. Ese soy yo. Es importante recordar que soy alguien escribiendo esta historia, realo no, y aunque lo admita en el transcurso, veo las cosas de manera peculiar, lo que dará color y enmarcará a todos los hechos y eventos que yo ofrezco como verdaderos.

Querido lector: es importante que confíe en mí lo suficiente para seguir mis pensamientos pero que desconfíe lo suficiente para cuestionarlos. Entonces, ¿quién soy yo para hablar de Nueva Orleans? Basta con decir que he sido testigo de algunas cosas. He sido testigo de la misma manera que todos hemos sido testigos a través de transmisiones satelitales que documentaban agua sucia llenando una ciudad que se ahogaba, cuando un amigo me escribió en un correo electrónico, "¿Dónde están los cabrones helicópteros?!!!"

Yo también he presenciado cosas que pocos o ninguno han visto, dentro y alrededor de la ciudad, cuando sus calles comenzaban a secarse y agrietarse con el calor. Con una cámara apunté hacia bulevares, casas abandonadas, celdas vacías, fachadas de tiendas destruidas y también apunté hacia arriba, hacia un cielo azul cínicamente callado. Sentí un susurranterujido de

fantasmas. También apunté hacia un micrófono sobre la frágil gramamarrón, sofocada y envenenada, y deslicé mi zapato a través de ella para escuchar en mis audífonos un crujido que nunca había escuchado.

Vi una escasez de cosas, esa nada receptiva que si la miras y escuchas por demasiado tiempo, revela cosas por doquier; la manera en que una colonia de hormigas entra en foco sobre lo que se pensaría era un campo sin movimiento. Yo fui testigo de cosas como otros lo fueron y fui testigo de la necesidad de hablar porque los testigos necesitan de una audiencia. Y, como cualquiera, mi testimonio es para satisfacer mi propio deseo de hablar como para Ud. es de escuchar. Así que perdonen mis errores, tropiezos e indulgencias pero así como las fotografías confirman una vida y prueban que estuve ahí, efectuando cosas y en un tiempo vivo, nuestras historias confirman que importamos. Recordar es ser testigos de nosotros mismos y esto sugiere una forma al mundo así como únicamente toca al yo personal. Es ahora, entre aquellos de nosotros que compartimos un lenguaje y un espacio, que un registro se construye, así es como exigimos no ser abandonados. Así es como llegamos a acordar lo que duele en el mundo, lo que es justo y lo que es meritorio de riesgos. Perder nuestras palabras para la justicia permite que la justicia mute en violencia y se haga llamar justicia. Esto es lo que me hace llegar a esta página. Me pidieron ir a Nueva Orleans a ser testigo con mi cámara.

Estas son partes de los recuerdos que he dejado en imágenes y banda sonora. La gente cuenta historias sobre lo que ha visto. Historias de discurso permitido y discurso negado, discurso que ha caído entre ruinas en las calles. Discurso que carga fuerza y discurso que es débil. Vistazos de cosas que forman, deforman, permiten, prohíben que requieran un discurso como si la vida de uno dependiera de ello.

(INTRODUCCIÓN DE VÍDEO CLIP)

Orador Público 2, Derecho a Volver, Plaza Congo.

[VIDEO: ORADOR EN PLAZA CONGO]
SONIDO DE VÍDEO:

Estoy muy emocionado de que este momento sea que reunidos hoy, verdaderamente, es un día histórico, Assalaamu Alaikum, y lo que quiero decir es esto: nosotros somos siete mil en las calles, sin hogar y no pudimos ganar consideración alguna del gobierno de esta ciudad, ni del alcalde, ni de nadie. ¡Ahora la cifra es setenta mil y esto es lo que quiero decir!; No tienes sentido que corramos al alcalde, no tienes sentido que corramos a Washington, esta gente ya sabe y lo vi todo mejor que nosotros! Yo lo dije todo durante el huracán y dije medírcle - Ud. ve este asunto FEMA y todas las cosas, todos estos cambios a través de los cuales no se levantan, ellos van a ver por nosotros, ellos no harán lo correcto. ¡Aquí tenemos niños! Gente con madres, hijas, hermanos y hermanas tienen que venir a casa. Amén que nosotros como una raza, primero que todo como una raza de gente negra, nos unamos y lo hagamos nosotros mismos, nosotros tenemos que tomar esta ciudad de cualquier modo que sea necesario! Esta gente está equivocada, el sistema está mal! No hicieron unainjusticia, ¡y todo el mundo lo ve! No tienes sentido mantenernos mendigando, tenemos que hacer esto por nosotros mismos y el momento es ahora. ¡El día es ahora!; ¿Me escuchan? Tenemos que hacer historia hoy, no volveremos a mendigar — cada día que Ud. vaya a ellos y les diga el tipo de situación que está, cuando ellos dicen que no, entonces la televisión internacional viendo cada día lo que hemos pasado. Aquí hemos sido usados incorrectamente y seguiremos siendo usados de esta manera si vamos a mendigarles, y cada día es un plan diferente. ¡Traigan estos niños a quien de nuevo!; ¡Traigan esta gente aquí otra vez!; ¿Entiende?; ¡Loharemos funcionar!; ¡Loharemos funcionar! Gracias.

(FOTOGRAMA: " PROFUNDIDAD DEL
DESASTRE " GRÁFICA DEL PERIÓDICO)

LECTOR EN VIVO:

Narración 2.

Me han hecho volar a Nueva Orleans con mi equipo de vídeo para recolectar historias de lo que pasó en la prisión de la distrito Orleans durante el huracán Katrina, donde se ha reportado (y se ha negado oficialmente) que los prisioneros fueron abandonados hasta ahogarse en sus celdas. Mi viaje es patrocinado por una organización activista, pero yo no trabajo para ellos ni tengo un contrato para producir algo propiamente dicho, así que ellos no determinarán lo que podré decir. Lo que quiero decir es que su punto de vista no se mezclará con el mío. En otras palabras, soy confiable. Eso significa que todavía soy independiente. Creo que necesito justificar por lo que podría estar obligado. Honestamente, no soy un periodista y no tengo deseo de serlo. Aunque Ud. puede llamarme un periodista, documentalista o activista, no me importa. - utilizaré cualquier título que me deje atravesar esa puerta. Entre Ud. y yo, diré que soy un artista, porque aunque imperfecto, un artista es la posición más abierta que conozco desde donde hablar, siendo el único a quien se le permite acceso a lo irracional y a lo impráctico, quien puede escharbar en la subjetividad del autor en vez de tener que borrarla. Francamente, no sé quién está libre de responsabilidades institucionales o los marcos ocultos a través de los cuales hablamos, y creo que hay algo interesante en contaminar la voz propia con las urgencias y múltiples voces de las organizaciones responsables de comunidades que tienen más conocimiento que el que yo pueda poseer. Quiero decir, pelear por mi propia soberanía es una cosa, el discurso libre, otra cosa es ser demasiado arrogante y oír otras voces o evitar que otras voces crezcan más que la mía. De cualquier modo, ¿quién soy yo en todo esto? Este huracán no me sucedió a mí. Este trabajo será para mí y para ninguna otra persona que sufrió la tormenta. Tal vez yo he perdido lo que Nueva Orleans había sido para mí, pero no he perdido mi hogar. A mi audiencia no se le permitirá consumir esto ambiciosamente como noticias de televisión por cable

en medio de comerciales a mi audiencia se le pedirá que deje algo de valor, algo de inocencia y algo de acción. Yo no sé dónde me hospedaré cuando aterrice; tengo un contacto al cual llamo y encontrar después de conducir un automóvil alquilado en el aeropuerto recientemente abierto. Sé que ella me pidió encontrar y traer agua limpia.

(INTRODUCCIÓN DEL SIGUIENTE FRAGMENTO DE VÍDEO)

(VÍDEO: CANTO EN LA PROTESTA DE PLAZA CONGO)

(Tambores repicando)

¿Qué vamos a hacer hoy? ¡Recuperarlo! ¡Ahora tú!

(Puntos)

(Llamado) ¿Qué vamos a hacer hoy?

(Respuesta) ¡Recuperarlo!

(Llamado) ¿Qué vamos a hacer hoy?

(Respuesta) ¡Recuperarlo!

(Llamado) ¿Qué vamos a hacer hoy?

(Respuesta) ¡Recuperarlo!

...

Recuperarlo, Recuperarlo, Recuperarlo, Recuperarlo, Recuperarlo...

(FOTOGRAMA: EDIFICIO CON MANCHA DE INUNDACIÓN)

LECTOR EN VIVO:

Arquitectura #1:

Sin habitantes que se ven al entrar la ciudad, Ud. intenta aprender sobre la tormenta leyendo la arquitectura del lugar. No sucede concientemente al principio pero

paulatinamente comienza a notar ciertos patrones. Tome, por ejemplo, la suave mancha gris trazada a nivel del ojo en todos los edificios. Ud. se da cuenta que esta era la altura hasta donde la inundación llegaba, de este modo, la arquitectura comienza a hablar, le dice que durante cerca de una semana, la perspectiva de esta ciudad ha sido organizada en base a estas líneas-trayectorias del agua bajando cada calle hasta desvanecerse en un punto de fuga elevado sobre la tierra firme, haciendo lucir cosas y edificios como si hubieran sido aplastados sobre el terreno. Algunas líneas corren más alto que otras y en algunos vecindarios no hay líneas, y como Ud. sabe algo de la ciudad, Ud. descubre que la vulnerabilidad de tierras altas y bajas típicamente corresponde a la raza y composición de clases en los vecindarios, es decir, la vulnerabilidad corresponde a la historia.

(INTRODUCCIÓN DEL SIGUIENTE FRAGMENTO DE VÍDEO)

Conferencia de Prensa 1, Prisión del distrito Orleans: una declaración de cargos

(VÍDEO: CONFERENCIA DE PRENSA, JOE COOKE DE ACLU EN NUEVA ORLEANS)

SONIDO DE VÍDEO:

Recientemente llenamos dos declaraciones en la Corte Federal, correspondientes a los internos Raphael Schwartz y Guantonio Williams. El señor Schwartz fue rociado con gas pimienta y luego abandonado por oficiales en un acelda asegurada, junto con otros siete prisioneros. Estos fueron retenidos en estacadas sin comida, sin agua, sin luz y sin ventilación por tres días. Posteriormente fueron rescatados por un comisario que les informó de tres cuerpos sin vida encontrados tras labores de búsqueda de sobrevivientes. Creemos que hay muchos más cadáveres que fueron abandonados en la cárcel pero no tenemos acceso.

(FOTOGRAMA: CASA CON LA "X" PINTADA EN LA VENTANA)

LECTOR EN VIVO:

Arquitectura #2.

Posteriormente Ud. encuentra una firma que se repite cual garabato sobre cada casa, apartamento, garaje y choza. Una "X" roja con diversas combinaciones de letras en cada codo de la X-arriba, abajo, a la derecha y a la izquierda. Cada puerta fue enmarcada con el estigma del aerosol. Son diagramas para ser leídos por alguien que no es Ud. pero las letras pronto cobran familiaridad, formando acrónimos de poder (NOPD, LANG, USMC) y los números en el fondo se transforman en cantidades: números de habitantes exiliados y conteos de cuerpos. También hay rastros, el catálogo territorial de un espacio inmanejable- una evacuación, una cacería de hombres, una cuarentena. Estos no eran como los procedimientos de cuarentena en las ciudades europeas golpeadas por la plaga y descritos por un filósofo en los comienzos de esa disciplina.; eran lo mismo- el mismo cruce de una puerta privada y una marca de inventario grabada, la misma práctica de ordenamiento, conteo y conocimiento que permite que un espacio familiar se lea desde un punto de vista externo de vigilancia. Y fue, de cierta forma, como cuando todo se detiene y las divisiones de diferencia histórica caen para revelar un continuo, un espacio circular, etiquetado con las mismas marcas y rasguños de poder hacia todo sobre lo que tiene conocimiento suficiente para "ver".

(INTRODUCCIÓN DEL SIGUIENTE FRAGMENTO DE VÍDEO)

Conferencia de Prensa 2,
Prisión del distrito Orleans:
denuncias de responsabilidad

(VÍDEO: CONFERENCIA DE PRENSA, TAMIKA MIDDLETON DE RESISTENCIA CRÍTICA)

SONIDO DE VÍDEO:

Hoymuchasorganizaciones,ResistenciaCrítica,Amigosy FamiliasdelosNiñosPresosdeLuisiana,CentroSureño para losDerechosHumanos,FondodeAliviodelHuracánpara laGente yComitéSupervisor,elfondolegaldeNAACP,la ACLU,HumanRightsWatch,ySobrevivientesdelHuracán Katrina,sehanreunido para traer atención hacia la negligencia y el abuso cometido hacia los prisioneros durante el huracán Katrina y su escuela. Entre las miles de personas atrapadas en la inundación, sin agua ni comida, había cientos de prisioneros del distrito Orleans en celdas sin escapeatoria. Los guardias y oficiales de la prisión simplemente huyeron de las celdas que hospedaban a seis mil personas. A pesar de saber que una ruptura de los diques para detener el agua pondría a todo aquello que estaba en la prisión en peligro, no había plan de evacuación alguno. Los prisioneros estaban atrapados en agua detenida hasta sus pechos durante cuatro días, sin comida, ni agua. Los prisioneros se vieron forzados a destruir ventanas para salir, o a amarrar sábanas para usarlas como escalera de escape. Algunos prendieron retazos de ropa de vestimenta para pedir auxilio a helicópteros circulantes, ya hora hay informes de abuso a prisioneros en una de las prisiones donde fueron transferidos, en Jena, precisamente. Dado el caso, exigimos una investigación independiente de la evacuación de la prisión del distrito Orleans. También exigimos amnistía para quienes fueron arrestados por encontrar comida y por intentar ayudar a sí mismos durante la secuela de Katrina, y también para aquellos cuyos casos están en el limbo legal.

[FOTOGRAMA: CONFERENCIA DE PRENSA, TOMA AMPLIA MOSTRANDO LAS CÁMARAS DE LA PRENSA]

LECTOR EN VIVO:

Enmarcar un discurso.

A una conferencia de prensa no le gusta señalar sus orígenes. Pero su construcción queda inscrita a través de cualquier imagen mediática que veamos. Requiere sólo un pequeño ajuste del encuadre de la cámara o un torcer de la explicación del evento para hacer esa construcción legible. Un reportero en el campo nunca explica al ancla en el estudio el correo electrónico que recibió, anunciando que alguien merecedor de atención noticiosa haría una declaración merecedora de atención noticiosa. Ni explicarían cómo deciden lo que es o no es merecedor de esta atención. Simplemente es noticia. Así, sin más. O "no es noticia" y entonces no existe. Nunca mencionarían a los relacionistas públicos quienes organizaron la conferencia de prensa, la negociación del lugar o montaje, cómo calcularían la concurrencia o cómo deciden en qué noticiario enfocar y cuáles evadir. Sobre todo, ninguno revelará los procesos a través de los cuales múltiples pensamientos, memorias, traumas o emociones luchan hasta ser lenguaje, discurso coleccionado y segregado en declaraciones concisas, evaluadas por su peso político, su sentimiento, y finalmente editadas hasta ser reclamos formales, declaraciones, exigencias.

[PRESENTACION DEL PRÓXIMO VÍDEO CLIP]

Entrevista con enlace comunitario, afuera de la barra The Balcony, Uptown.

[VÍDEO: ENTREVISTA EN LA CALLE CON XOCHITL BERVERA, FAMILIA Y AMIGOS DE LOUISIANA]

SONIDO DEL VÍDEO:

Lo primero [en los albergues]—metopé con una abuela que me dijo, "espero que me puedas ayudar a encontrar mi nieto". Y

yodije, "okey, ¿dónde está?" Y me respondió, "pues finalmente salimos desde donde vivimos, era la mañana del martes, o algo así, y nos sentamos en la carretera esperando que alguien viniera con como fletrinas para una cantidad de personas en aumento, cientos y luego miles de personas allí esperando. Lasaguas venían pero nadie sabía por qué o por qué alguien se montaba o no, no había ningún tipo de orden en lo absoluto, no había agua y no había comida. Yo y mi nieto de catorce años nos comenzamos a montar en un aguaguay mi nieto empujó a alguien para poder estar más cerca de mí. Y los policías lo hancadod el aguaguay lo esposan y esa es la última vez que lo vi. Yo estaba alejándome en la guagua y el estaba afuera, lo tenían los policías".

[FOTOGRAMAS: CÁMARAS DE LA PRENSA ENTREVISTANDO AL SHERIFF, EL MANEJADOR DEL SHERIFF FILMANDO CON MI CAMARA]

LECTOR EN VIVO:

Conferencia de Prensa 2, Prisión del distrito Orleans, 9 de octubre de 2005

Una de las maneras de aferrarse al poder es controlando las imágenes de lo que haces. Y al rededor de una prisión, a la gente con cámaras se les intimida y vigila y ahora mismo hasta se les sospecha de terrorismo. Con frecuencia, las cámaras están completamente prohibidas en el interior de una prisión. La justificación que se ofrece es "preocupaciones de seguridad" pero nunca está muy claro qué significa la palabra seguridad—¿Quiéren decir la seguridad del público, para lo que esta cárcel supuestamente existe, o quiéren decir la seguridad de los secretos que la cárcel impide ver al público? Después de todo, un filósofo describió el origen de la prisión como el origen de la práctica del secreto, donde la violencia del estado nunca cesa, como reclamarían, si no que simplemente se oculta—oscurecida por los muros del penitenciario.

La prisión del distrito Orleans es un complejo alambrado de edificios y almacenes que se desparraman a través de muchísimas cuadras de la ciudad, de los cuales sólo algunos parecen una cárcel. Aquí los secretos no se escondan detrás de un simple muro sino que se difuminan invisiblemente a través de una matriz desordenada de esquinas, grietas y recesos de tantas calles camufladas por la normalidad de su apariencia.

El Discurso --- historias, conversaciones, también tiene una arquitectura que oculta o revela aunque justo como la dispersión de cuerpos a través de una matriz de edificios sin marcas distintivas, es menos conspicua que un gran muro carcelario --- las estructuras de un discurso muchas veces están marcadas por lo que ocultan, no sólo por lo que está presente sino por lo que está ausente, un borrón, un silencio, un negarse a hablar, tal como el discurso está enlazado a un cuerpo o al que habla.

Seguida la conferencia de prensa, decidimos dar una vuelta en carro alrededor de la prisión y rodar algo de vídeo mientras el sheriff aún espera tener cámaras de la prensa en los alrededores y no nos liarían por nuestros credenciales.

Viramos en una calle que corre por el costado de uno de los edificios principales y vimos una colección de cuerpos, cámaras y trípodes acampadas en el medio de la calle. Eran los mismos reporteros y camarógrafos que habían asistido a nuestra conferencia de prensa, y en la medida en que nos acercábamos reconocíamos la figura que cercaban, inclinando sus lentes y micrófonos con la agresión profesionalizada de la prensa --- era el mismo Sherriff Gussman, lo más probable, listo para responder a las alegaciones que recién se presentaban en conferencia de prensa.

No se estacionamos y saltamos con mi cámara, sugiriéndole a mi amiga que llamara a los otros organizadores para que regresaran a acompañarnos. Saliendo del carro y enre-

dado en mi propia cámara, asumí la postura de preocupada necesaria que he aprendido a manifestar para ocultar mi propia falta de credenciales. Me paró una mujer, muy gentilmente y ágil en su terquedad, probablemente la relacionista pública o manejadora de Gussman. "¿Le puedo ayudar?" y "¿con quién está?" son las preguntas que me hizo una detrás de otra. "Estoy con el 'Centro de medios independientes', aquí está mi credencial de prensa". "Eso no es prensa de verdad", dijo. "Esto es sólo para la prensa".

"Pues soy un documentalista cubriendo esta noticia y sólo quiero su respuesta a las alegaciones, como todo el mundo --- ¿Él no quiere que le cubran su respuesta?"

"Sí pero esto es sólo para la prensa y no puedes filmar aquí." Razoné con ella, y le señalé que estábamos en una vía pública, que ella era una servidora pública y que yo era un miembro del público. Y ella razonó su respuesta, "me podría despedir si ve a alguien no-aprobado en la línea de cámaras."

Existe una postura que he aprendido funciona muy bien en estos casos, que es simplemente dejar de hablar y producir una mirada de expectativa pero amistosa, que implica a la persona y dice "tú y yo somos del mismo bando", pero realmente esperando una mejor oferta. Algo debe haber funcionado porque entonces me preguntó si yo quisiera que ella filmara por mí, con mi propia cámara. Le pregunté si hablaba en serio; me dio un "sí" con una mirada que decía "y ésta es la mejor oferta que vas a obtener". Apreté el botón de grabar y le di mi cámara, y me dijo que nos paráramos más lejos, cerca de nuestro carro, y procedió a posicionarse detrás de la línea de prensa.

Se paró separada del grupo, detrás de ellos y un poco hacia la derecha. Confié en que estaba filmando pero podía ver que solamente estaba filmando las espaldas de otros camarógrafos, y era todo este escenario --- nuestro

intercambio, su obstaculización, y el acceso filtrado que me ofreció—que de repente se había transformado en algo mucho más interesante que cualquier pietaje del Sheriff que pude haber obtenido. El punto ya no eran las palabras que estaba hablando, si no cómo se me había impedido el escucharlas.

Los otras personas de la conferencia de prensa ahora habían llegado, y una activista local que había estado presionando al Sheriff para que dijera la verdad sobre los prisioneros perdidos por semanas, fue llegando hasta las cámaras, con las destrezas pulidas de una activista muy efectiva, y el lenguaje corporal y tono de voz que mezclan sonrisas con presión, balanceado justamente para hacer que alguien en el poder preste atención. Viéndola, el Sheriff anuncia, “y esto es todo lo que tengo que decir” y comienza a alejarse.

¿Por qué no había evacuado a los prisioneros? ¿Qué les sucedió a los prisioneros que no aparecen? ¿Cómo están ayudando a los familiares a encontrar a sus seres queridos, contactarlos, o al menos saber que están vivos? ¿Por qué están impidiendo la investigación?

Gussman se vira y le ladra, “estás en mi lista negra.” Al preguntarle por qué podría ser esto, le ladra una vez más que su organización está diciendo cosas que él no quiere que sean dichas; ella presiona una vez más, y él se va disgustado.

Aquí una vez más, el verdadero documento no es lo que fue dicho, no la respuesta resguardada del Sheriff a las cámaras amigables del noticiero sino el desaire a los miembros de la comunidad, a quienes está supuestamente debido, pero hacia quienes no se siente responsable. Las cámaras a las que les habla son las cámaras que lo halagan, y al hacer esto, mantienen su acceso, y él mantiene su imagen. Aquellos que hacen preguntas que él no quiere responder, aquellos que dicen lo que él no quiere que se diga, no serán escuchados; retira su cuerpo

de la escena en donde se le dirige, y con el consentimiento de su autoridad, su poder para legitimizar un discurso o descalificarlo del récord.

“Son todas mentiras. Esta gente está loca y no saben de lo que están hablando”. Esto es lo que se escuchó en la noticia de 30 segundos del noticiero local de Nueva Orleans esa noche.

[PRESENTACIÓN DEL PRÓXIMO VÍDEO CLIP]

Orador público 3, marcha Derecho a Volver, Plaza Congo.

[VÍDEO: ORADOR PÚBLICO EN PLAZA CONGO]

SONIDO DE VÍDEO:

Buenos días.

[respuesta] Buenos días.

Llego hoy con el corazón, eh, pesado. Como dije el caballero, verdaderamente no se han utilizado y abusado. No nos habíamos dado cuenta hasta que sucedió lo de Katrina pero si siempre han abusado de nosotros aquí, como en Estados Unidos. Uds. saben, cuando nos miran como si fuéramos refugiados, ¿saben? Nadie quiere hablar de esto porque así es que nos ven. Fue algo hecho por el hombre, ¡una cosa hecha por el hombre! Y nosotros, como pueblo, tenemos que identificarlo que está sucediendo aquí ahora. Uds. saben que el alcalde sabía. Se reunía con sus oficiales. Todos sabían lo que se gestionaba. Primeropensaron en un bolsapara cadaáveres. ¿Recuerdan? Nostiraron un bolsapara cadaáveres. Bueno, dicen los oficiales, “ahora sí lo tenemos, tenemos a Nueva Orleans para nosotros porque tenemos planes de hacer de Nueva Orleans un pueblo de infames.” Pero olvidaron, nuestros viejos antes pasados murieron por esto, murieron para que nosotros estuviéramos aquí. Uds. saben que yo trabajo, soy madre soltera, trabajo, crié a seis muchachos, tengo dos trabajos, y sí creo que la 3300 me pertenece. Por todos mis derechos, novoyarenunciar

a ello. Uds. saben y yo veo al alcalde y a todos, y tienen a sus compinches aquí ya apropiándose de casas [...]. ¡y los que siguen fueradelpueblo no tienen ni voto ni voto, y nuestras autoridades dejan que esto suceda porque son parte del problema. Son parte del problema y necesitamos bregar con esto durante las elecciones, perdonen viejos, yo soy una vieja también, tengo 65 años pero ¡hay que sacarlos pa' carajode aquí! No podemos, no podemos continuar siendo abusados de esta forma, que sigan pensando que somos unos imbéciles. Uds. saben que sino abrimos la boca—¡hoy!—¿ven toda esta gente acá hoy? Por favor dejen que esto sólo pase hoy. Esto tiene que tener continuidad. Uds. saben que yo no quería pararme frente a Uds. hoy por que me pesa el corazón. Soy madre, soy víctima de múltiples homicidios en esta ciudad, de los que las autoridades se hacen de la vista larga. Perdí a mi niño el 6 de agosto, él había estado en el extranjero, le dio 18 años al servicio militar y cuando regresó aquí lo asesinaron. No puedo bregar con esto todavía. Y cuando veo el abuso de las autoridades, Uds. saben, me pone... no lloro con facilidad pero estoy tan enojada. Tan enojada. ¿Qué es lo que pretendemos que hagamos? ¿Cuánto más nos quieren quitar? ¿Nos debemos quedar de brazos cruzados?

[FOTOGRAMA: OFICINA DE LA FISCALÍA CON AUTOMÓVIL DAÑADO POR INUNDACIÓN]

LECTOR EN VIVO:

Ley Marcial

De noche, la ciudad está muerta excepto las luces rojas y azules girando encima de las patrullas de policía que recorren calle por calle, imponiendo—pero mayormente siendo testigo de—su toque de queda en patrones rectangulares, derramando sus luces blancas a través de las filas de casas. Los biombos de la policía eran la única fuente de color. La ley marcial tiene un olor particular, tú sabes, y el vaciamiento de una ciudad no están liberador como uno piensa. Así que apestaba por todos lados con la pesadumbre de un poder sin responsabilidad, sin testigos y sin contratos pendientes—un estado de emer-

gencia hace que todas las reglas y protecciones, esas que conocemos como “derechos”, forjadas a través de los siglos de la lucha sangrienta, se suspendan indefinidamente.

Tengo una compañera de cuarto, una activista joven con las suficientes agallas como para estar de guardia en la casa de un activista viejo en una calle desierta. Me dijo, “las comunidades pobres de todo el mundo sienten lo mismo que este sitio todos los días: reglas suspendidas, sin leyes para protegerse, sin testigos que abran la boca a menos que no quieran ser vistos ellos también como sospechosos. Puedes gritar pero nunca de manera que las autoridades te escuchen, no más que como escuchan el ladrido de un perro colérico. Eres la excepción, puesta fuera de la ley, y no necesitaste de un desastre como un huracán para crearla”.

Cuando las patrullas se van tarde en la noche, sales a la entrada de la casa, respiras el azufre del aire y contemplas este desierto, miras las estrellas que están tan acostumbradas a esconderse de esta ciudad silente y oscura.

[PRESENTACIÓN DEL PRÓXIMO VÍDEO CLIP]

Entrevista con Activista Comunitario, en su porche, Barrio Argel.

[VÍDEO: Entrevista en el porche con Malik Rahim]

[SONIDO DE VÍDEO]

Yo diría que desde que se rompió el dique, el hombre negro fue demonizado, los negros fueron demonizados, en particular los hombres negros. Todos eran considerados saqueadores. Hasta los que ayudaban en el rescate eran considerados saqueadores. Si caminabas hasta el distrito Jefferson, era posible que te dispararan sieras del distrito Orleans. Así era de distintivo. Existía un toque de queda que sólo aplicaba a los negros. Si eras blanco podías

violareltoquedequedayquizássólorecibiríasunaadvertencia. Pero sieras negro tematabanotedabanunapaliza. Yonopodía ni acercarme a un policía aquí. Si me acercaba como lo hago ahora contigo, me sacaban las armas, era lo más cercano que se me permitía.

[FOTOGRAMA: NEGRO (SIN IMAGEN)]

LECTOR EN VIVO:

Historia sin pietaje. Calle Ursulina. Mid-City.

La policía no nos vio cuando llegamos o hubieran actuado diferente. Pensamos que ellos pensaban que no había nadie, nadie en las calles ni en las casas, mirando por las ventanas. Una vez salías del Barrio Francés, donde los contratistas y los burócratas se hospedaban en los hoteles turísticos, gastando sus per diems en el “Margaritaville” de Jimmy Buffet, la ciudad estaba desierta. Las calles estaban cubiertas de una capa de tierra y minerales y el cielo tenía una bruma que teñía todo de verde. En los barrios donde los residentes podían regresar a sus casas, las aceras estaban llenas de refrigeradores y paneles de yeso. Pero en nuestra calle sólo había escombros podridos de las inundaciones así que creo que la policía asumía que no había nadie allí. O quizás ni les importaba.

Dos policías, uno alto y otro más bajo, ambos blancos, habían estacionado su automóvil en un ángulo apresurado, a mitad de acera, cortando el camino de un hombre flaco y negro de mediana edad—un hombre al que aquí me referiré como el sospechoso. En realidad, me voy a referir a él como el ciudadano.

El ciudadano lucía confundido y cauteloso, como si estuviera intentando cómo no ser lo que la policía aparentemente sospechaba que era. Estábamos demasiado lejos para escucharlo que se dijo, quizá tenía

miedo de hacer alguno de esos movimientos fatales que uno oye por ahí, de esos que luego terminan en informes de policía para justificar la fuerza letal. En este momento no tenía audiencia más que esos policías, atravesados en su camino y mirándolo fijamente, como si él fuese el responsable. Pero ellos esperaban a que él hiciera algo—algo equivocado. He visto esto antes: su silencio es agresivo, es una incitación, una invitación, así que a pesar de que no eres quien piensan que eres, te frustran a tal grado que terminas haciendo algo por lo que te pueden arrestar.

El ciudadano señaló al piso, miró sobre su hombro, y mostró las palmas de sus manos como explicándole a la policía la razón por la cual estaba en la calle a mediodía. El toque de queda no decía que uno no podía estar en la calle a mediodía, pero la policía y los militares debían estar fuera arrestando a saqueadores. Quizá algo en los ojos de los policías—o en sus directrices—o quizás algo en su cultura—convertía al ciudadano en esa persona: en un cuerpo fuera de lugar, un fugitivo, un prófugo, un “saqueador”.

Escuché un grito. Creo que me había distraído pero, en retrospectiva, no recuerdo por qué había gritado el ciudadano, y los tres estaban parados sin moverse, igual que antes excepto con la tensión que parecía aumentar en la cara del ciudadano y una rigidez que se apoderaba de su cuerpo.

Otra vez el grito, y mirando ahora, vi que no era del ciudadano sino del policía más bajo, que movía sus brazos y brincaba como una bailarín de claqué y chillaba como un cuervo. Su compañero parecían darse cuenta, mirando friamente al ciudadano como si sólo existieran ellos dos, y tan pronto comenzó la gritería, terminó. Un policía inclinó su cabeza con curiosidad y el otro se cruzó de brazos con impaciencia. ¿A qué reaccionaba este sospechoso que lo paralizaba tanto? ¿Había visto un fantasma? ¿Se volvió loco durante las inundaciones?

¿Es por eso que no podía hablar? ¿O escondía algo, actuando sospechosamente? El policía más alto gesticuló como preguntando, “¿vas a contestar mi pregunta o no?”. Podía ver la boca del ciudadano tartamudeando, así como sus gestos, señalando una y otra vez sobre su hombro y recontando sus pasos, como explicando todos los momentos de su vida que lo habían llevado a éste.

Y aún no había reacción de parte de los policías—compuestos, racionales, buenos servidores públicos que esperaban su respuesta. Finalmente el ciudadano parecía decir algo, cuando, otra vez, el grito—el chillido “cah” de un cuervo y el brinco, mientras el policía más alto se unió con el ulular de un búho, brazos al aire y brincando como un loco, interpretando su propio caos, mostrando algo de ellos a una audiencia cautiva que podía estallar bajo presión.

Sin testigos, sin nadie velando, su incriminación, su terapia—su redención de la locura causada por la tormenta. Un criminal era la evidencia que ellos necesitaban para verificar que aún eran la ley, los cuerdos, los racionales, los ordenados, del lado de los civilizados.

Los policías se detuvieron. No había pasado nada. Claramente era el ciudadano el que estaba loco.

[VÍDEO: PIETAJE DEL NOVENO DISTRITO, CASA A MEDIA CALLE]

LECTOR EN VIVO:

Arquitectura #3

En las áreas más afectadas, las casas se rompieron como cascarón de langosta. Su vacío no era como el del escenario de una película, donde una calle de edificios revela sólo unas fachadas sin interiores, sin siquiera el gesto de uso, una historia o memoria. Esto era otro tipo

de vacío, el vacío que es casi una presencia—residuos de memoria que uno no puede conocer porque se marcharon con sus dueños. Es casi una aparición, no por el carácter de las memorias abandonadas, pero por ti, en tu percartarte de su desaparición y de la trágica indiferencia de la arquitectura que permanece. No puedes soportar esta indiferencia, este olvido de alguien borrado de forma tan definitiva, así que inventas fantasmas para llenar las estructuras que tienes de frente.

[FOTOGRAMA: PANÓPTICA DE SOLDADOS CAMINANDO EN LA CALLE, IMAGEN TOMADA DESDE LA VENTANA DE UN RASCACIELOS]

LECTOR EN VIVO:

He intentado escribir sobre esto muchas veces pero siempre me detengo. ¿Cómo puedo escribir de cara a esto? ¿Quién soy para hacerlo, y con qué voz, desde qué posición y en qué tono? Durante mi última noche allí, tuve una entrevista privada e íntima con el abogado de Human Rights Watch, que investigaba acerca de los prisioneros desaparecidos. No había muchos sitios para filmar una vez caía el sol ya que había pocos espacios que contaban con farolas o electricidad fuera de algunos negocios del Barrio Francés. El dueño de este café fue amable y solidario y nos dejó utilizar su terraza. Los pocos comerciantes que reabrieron sus negocios ya estaban acostumbrados a la presencia de las cámaras. Todos los que se amontonaban en esos pocos cafés y restaurantes, enchufando sus computadoras y cargadores de móviles a los tomacorrientes disponibles, eran de la FEMA (Agencia Federal para el Manejo de Emergencias, por sus siglas en inglés), de corporaciones contratadas por el gobierno o de la prensa. Gracias a mi cámara llamativa, me ofrecieron una solidaridad implícita de la cual yo, francamente, no me sentía partícipe, en la que no confiaba, pero que era algo compartido a través de la cultura heterogénea de los que trabajaban en las márgenes de esta ciudad vacía, y me era útil. Luego de

nuestra conversación, mi entrevistado volvió a su hotel y yo regresé dentro a pagar la cuenta y a darle las gracias al dueño. Durante mis años de estadía allí, el Barrio Francés siempre me había parecido blanco con excepción de los que trabajaban en las cocinas, los músicos y los encargados de la limpieza. Cuando era joven, Nuevo Orleans fue el sitio donde primero me di cuenta del racismo manifiesto, cuando otros blancos me confiaban su pensamiento acerca de las “diferencias” naturales entre las razas, de forma que justificaban la segregación y la pobreza de los negros. De igual forma me topé con una gran comunidad anti racista y con muchos blancos liberales, así como en todos lados, uno nunca puede identificar con quién está hablando.

El dueño del restaurante era blanco, como casi todas las personas congregadas allí, aunque he aprendido que cuando uno es blanco, es fácil olvidar que estar entre blancos es algo específico. Me preguntó acerca del canal para el cual trabajaba y yo le respondí que trabajaba en un documental independiente. “Bueno, ¿y de qué trata?”, preguntó.

Me gustó que me lo haya preguntado ya que era la primera vez que lo hacían y hasta el momento no había tenido que elaborar nada, que para mí es el primer paso para intentar entender lo que hago en mi trabajo artístico. Así que consideré su pregunta con seriedad y pensé acerca de la complejidad de lo que había visto, de lo que había sido mi experiencia y de lo que había aprendido de mis anfitriones.

Parecía ser una historia de la prisión pero eso sólo era una parte de una trama mayor—una de locura, del territorio y su militarización, una de la suspensión de la ley en nombre de la seguridad, una historia de cómo lo racial se produce y se mantiene para cuando la infraestructura de la supremacía blanca fuese literalmente llevada por la corriente, aniquilada, tendría que ser reemplazada, compensada por una fuerza policiaca y

una violencia estatal histórica que no puede admitir a su propósito y, por ende, ve fantasmas.

Era una historia de guerra, del estado contra sus ciudadanos, y de lo que se convertiría en una transformación histórica seguramente—un proyecto de desplazamiento comunitario de tal magnitud como nunca se lo pudieron haber imaginado los desarrolladores y las autoridades ciudadanas, utilizando las herramientas habituales de la banca, la especulación de bienes raíces y la dislocación de las clases pobres que “echaban abajo los valores de las propiedades”.

No pude evitar pensar acerca de las maneras en que Katrina demostró cómo el riesgo y la vulnerabilidad a la catástrofe son distribuidas de formas tan distintas a través de los marcadores raciales y económicos, y en cómo tantas personas se beneficiaban dentro de una economía de brindar “ayuda” a los más necesitados, pero carecían de voluntad de tomar acción ante el por qué esa población enfrenta tanto riesgo de primera instancia, y ni hablar del cuestionar las historias de una catástrofe tras otra que, a su vez, han producido esos riesgos.

Sin duda, esto iba a ser difícil. Pensé que podía contestarle con algo simple pero honesto. Le dije, “Bueno, creo que me gustaría asegurarme de que los que son de aquí puedan regresar”.

Hubo un silencio donde él miró hacia un sitio indefinido a mi lado. “Para decirte la verdad”, dijo, “hay muchos que se fueron que esperamos no regresen jamás”.

[PRESENTACIÓN DE PRÓXIMO VÍDEO CLIP]

Discurso Colectivo 2, Llamado y Respuesta, Calle Rampart, la Comunidad Tremé.

[VÍDEO: DESFILE Y MARCHA DE LA SEGUNDA LÍNEA / BAILANDO HACIA LA CÁMARA]

[EL LECTOR APAGA LÁMPARA DE SU ESCRITORIO EN MEDIO DEL VÍDEO CLIP]

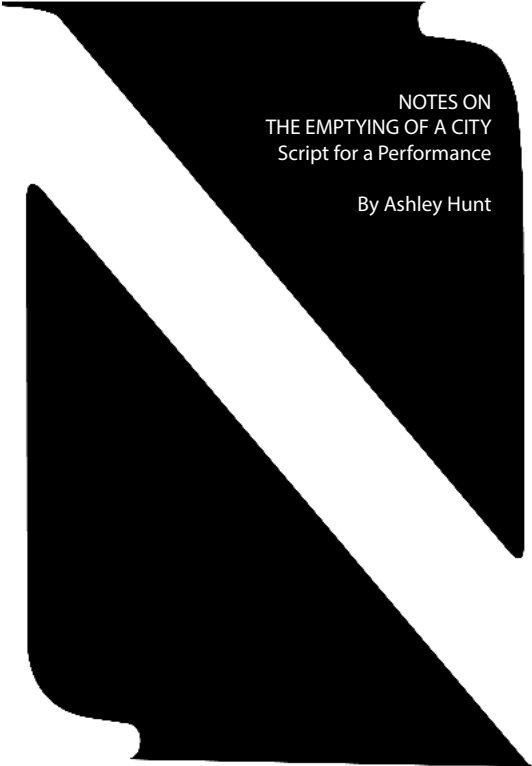
SONIDO DE VÍDEO:

[música de ritmo rápido que proviene de la segunda línea, una imagen de "cámara en mano" de pies que marchan rítmicamente sobre el pavimento gris-azul, la trompa grita y cae en silencio, dejando sólo la percusión: un tambor militar con platillos, manos que aplauden y pies que marchan, los pasos pronunciados por los eructos sincopados de la tuba mientras la voz de un hombre comienza a gritar...]

Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 Llamado: NO HAY LUGAR COMO EL HOGAR
 Respuesta: No hay lugar como el hogar
 [VÍDEO SE FUNDE A NEGRO SEGUIDO POR SONIDO]

[FIN DE LA FUNCIÓN]

[SE ENCIENDEN LAS LUCES]



NOTES ON
THE EMPTYING OF A CITY
Script for a Performance

By Ashley Hunt



[READER TAKES SEAT AT DESK, HOUSE LIGHTS FADE. READER TURNS ON DESK LAMP, BEGINS SLIDESHOW FROM COMPUTER, AS VIDEO APPEARS BEHIND HIM HE BEGINS TO READ]

[VIDEO: WATER RUSHING BENEATH CAMERA]

LIVE READER:

Narration.

The first position I will describe is the position of the storyteller. Which is me. It's important to remember that I am someone writing this story, real or not, and whether I admit it along the way, I see things in a peculiar manner, which will bleed into, color and frame all the facts and events I offer here as true.

Dear reader: it is important you trust me enough to follow my thoughts, but mistrust me enough to question them. So who am I to talk about New Orleans? To this I will say that I have been witness to some things. I witnessed what we all witnessed through satellite transmissions as dirty water filled a drowning city, when a friend wrote me in an email, "Where are the fucking helicopters?!!!"

I also witnessed things that few others or no one but me saw, in and around the city as its streets began to dry and crack with heat. I pointed a camera down boulevards, into abandoned houses, emptied jail cells, shattered store fronts, and up to a cynically quiet, blue sky. I felt the whispering rumble of ghosts. I pointed a microphone down at brittle brown grass that had been suffocated and poisoned, and I brushed my shoe through it to produce a crackling sound in my headphones that I'd never heard before from grass. I saw a lack of things, that deceptive nothingness that, if you look and listen too long, reveals things performing everywhere, the way a colony of ants comes into focus on what you had thought was a motionless ground. I witnessed things, as

did others, and witnesses need to speak, witnesses need audience. And like anyone else, my testimony is as much for my own sake in speaking it as it is for you to hear it. So forgive my mistakes, stumbles and indulgences, but like snapshots confirm a life, prove that you were there, effecting things and alive in time, our stories prove we matter. To recall is to bare witness to our self, and suggests a shape to the world as it uniquely touches a me or an I. It is how, between those of us who share language and space, a record is built, and how we make demands so that, next time, we won't be abandoned. It is how we come to agreement on what hurts in the world, what pleases, what is just and what is worth taking risks for. Losing our language for justice allows justice to mutate into violence that calls itself justice.

This is what brings you to this page now. I was asked to go to New Orleans and witness things with a camera. These are parts of what I remember, or things I have left over in images and soundtrack: People telling stories about what they and others had seen. Stories of speech permitted and speech denied, and speech that has fallen among debris in the streets. Speech that carries force and speech that is weak. Glimpses of things that shape, misshape, permit, forbid and yet demand speech as if one's life depended upon it.

[INTRODUCING VIDEO CLIP]

Public Speaker 2, Right to Return Rally, Congo Square.

[VIDEO: PUBLIC SPEAKER IN CONGO SQUARE]

VIDEO SOUND:

I'm so glad we're all here today, for truly, it is a historical day, and Assalaamu Alaikum. And what I want to say is this. I come from the ranks for the homeless before the hurricane was here. There was seven thousand of us on the streets, homeless, and couldn't get no consideration whatsoever from this city government, the mayor, or nobody. Now, it's seventy thousand, and this is what I want to tell!! There's no use in us running to the mayor, there's no

use in us running to Washington, these people already know and saw everything that happened better than what we saw it! I said it all through the hurricane, and let me tell you—you see this FEMA thing, and all these things, all these changes they taking us through, they're not gonna look out for us, they're not gonna do the right thing, we got children out there! People got mothers and daughters and brothers and sisters and they gotta come home. Unless we, as a race of people, first of all as a race of black people come together and do it for ourself, we gotta take this city, by any means necessary! These people are wrong, the system is wrong! They did us an injustice, and the whole world sees that! Ain't no use into keep on beggin' em, we gotta do this for ourself. And the time is now. The day is now! You hear me? We gotta go down in history today, no longer we gonna be beggin' em—every day you gotta run up to them and tell them what kind of situation you done went through, when they got all this international TV seein' every day what we been through. We been misused here. And we gonna continually be misused if we gonna have to run to them and beg to them, and every day it's a different plan. Bring these children back here! Bring these people back here! You understand? We'll make it work! We'll make it work! Thank you.

[STILL IMAGE: "DEPTH OF DISASTER"
NEWSPAPER GRAPH]

LIVE READER:

Narration 2

I am being flown to New Orleans with my video equipment in order to collect stories of what happened at the Orleans Parish Prison during Hurricane Katrina, where it is reported (and officially denied) that prisoners were left to drown in their cells. My trip is paid for by an activist organization, but I don't work for them, or even have a contract to produce something per se, so they won't determine what it is that I'll be able to say. What I mean is that their organizational point of view won't creep into my own. Or, what I mean to say is that I'm trustworthy. That is, I'll still be independent. I guess I feel the need to justify what I might be beholden to.

Honestly, I'm not a journalist and have no desire to be. You can call me a journalist though, a documentarian or an activist, I don't care — I'll use whatever title gets me through the door. Between you and me, I'll say I'm an artist, because, however imperfect, an artist is the most open position I know to speak from, the only one allowed access to the irrational and impractical, and the one that can dig into the subjectivity of the author rather than having to erase it. Frankly, I don't know who is free from institutional liabilities or the hidden frames through which we speak, and I think there's something interesting in polluting one's voice with the urgencies and polyvalence of organizations accountable to communities of people who have more knowledge than I, alone, can possess. I mean, it's one thing to fight for my own sovereign, free speech, it's another to be too arrogant to hear others' voices, or to keep other voices from growing even louder than my own. Who am I in all this anyways? This hurricane didn't happen to me. This work won't be for me nor for any other people the storm didn't happen to. I may have lost what New Orleans has been to me, but I haven't lost my home. My audience will not be permitted to just consume this greedily like cable news strung between commercials—they will be asked to leave something of value behind, some innocence and some action. I don't know where I'm staying when I land, I have a contact to call and will drive a rental car from the recently re-opened airport to meet her. I know that she asked if I could find and bring her clean water.

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Collective Speech 1, Right to Return Rally, Congo Square: a Demonstration of Political Presence.

[VIDEO: CHANT AT CONGO SQUARE RALLY]
VIDEO SOUND:

and knowing that allows a family's space to be read from a surveilling, outside point of view. And it was somehow — eerily — the same moment in time; that moment when everything stops and the divisions of historical difference fall away to reveal a continuum; a circular space, tagged by the same marks, drips and scratches of power onto all things it has knowledge enough to “see.”

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Press Conference 2, Orleans Parish Prison: Demands of Accountability.

[VIDEO: PRESS CONFERENCE, TAMIKA MIDDLETON OF CRITICAL RESISTANCE]

VIDEO SOUND:

Today, several organizations, Critical Resistance, Friends and Family of Louisiana's Incarcerated Children, Southern Center for Human Rights, The People's Hurricane Relief Fund and Oversight Committee, The NAACP Legal Defense Fund, The ACLU, Human Rights Watch, and survivors of Hurricane Katrina, have come together to bring attention to the neglect and abuse of prisoners that occurred during Hurricane Katrina and in its aftermath. Among the thousands of people left for rising flood waters with no water or food, were hundreds of Orleans Parish prisoners locked in jail cells with no way out. Prison guards and officials simply walked away from flooding jail cells that housed six thousand people. Despite knowing a levee break would put everyone in the jails in danger, there was no evacuation plan. Prisoners were trapped for as long as four days in sewage tainted water up to their chests, without food and water. Prisoners were forced to break windows to leap out, or tie sheets together to use as a ladder to escape. Some set fire to pieces of clothing to signal the need for help to helicopters above, and there are now reports of prisoners being abused at one of the prisons they were transferred to, Jena. As such, we demand an independent investigation of the evacuation of Orleans Parish Prison. We also demand amnesty for those who were arrested for finding food and trying to help themselves in the aftermath of Katrina, and also for those whose cases are in legal limbo.

[STILL IMAGE: PRESS CONFERENCE WIDE SHOT SHOWING PRESS CAMERAS]

LIVE READER:

Framing a Discourse.

A press conference doesn't like to point to its origins. But its construction is written throughout any image of one that you will see. It requires only a small tweak of a camera's frame or a twist of how the event is explained in order to make that construction legible. The reporter in the field never explains to the anchor in the studio the email they'd received, announcing that someone worthy of news attention would make a statement worthy of news attention. Nor would they explain how they decide what is and isn't worthy of news attention. It's just “news.” Just like that. Or, it's “not news,” and then it doesn't exist. They will never mention the public relations people who organized the press conference; the negotiation of its location and staging; how they'd calculated its attendance; or decided which press to target and which to avoid. Most of all, none of them will ever reveal the processes through which a multiplicity of thoughts, memories, traumas and emotions are wrestled into language, formed into speech, collected and parsed into concise statements, evaluated for their political weight, their affect, and then finally, edited into formal claims, declarations and demands.

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Interview with Community Organizer, outside The Balcony bar, Uptown.

[VIDEO: INTERVIEW ON STREET WITH XOCHITL BERVERA, FAMILY AND FRIENDS OF LOUISIANA]

VIDEO SOUND:

The first thing [at the shelters], I ran into a grandmother who said I'm hoping you can help me to find my grandson. And I was like, okay, where was he? And she said, "well, we finally made it out of where we lived, it was like Tuesday morning or whatever, and we sat on the highway on that freeway waiting for folks to come with like, six portapotties for a growing number, hundreds and then thousands of people who were waiting there. The buses kept coming and no one knew why or why not people were getting on them or not, there was no order to it at all, there was no food there was no water. After three days of sitting there and the bus finally pulls up and they tell us in our group we can get on. Me and my fourteen year old grandson start getting on the bus and my grandson pushes somebody, to get closer to me. And the police officers pull him off the bus and hand cuff him, and that was the last time I saw him, I was driving away on the bus while the cops had him, outside.

[STILL IMAGE: PRESS CAMERAS
INTERVIEWING SHERIFF, SHERIFF'S HANDLER
SHOOTING WITH MY CAMERA]

LIVE READER:

Press Conference #2. Orleans Parish Prison. October 9, 2005

One of ways that power is held on to is by controlling images of the things that you do. And around prisons, people with cameras are policed and intimidated, these days they're even suspected as terrorists. Cameras are often banned from the inside of prisons altogether. The reasons given for this are "Security concerns," but it's never so clear what that the word "security" is intended to mean — do they mean the security of the public for whom the prison is said to exist; or do they mean the security of the secrets that the prison keeps from that public? After all, one philosopher described the birth of prisons as the birth of a practice of secrets, where the violences of the state would not cease, as it was claimed, but would merely be concealed — obscured by the opaque fortress walls of the penitentiary.

The Orleans Parish Prison is a wiry complex of buildings and warehouses that sprawl across many city blocks, only a few of which actually look something like a jail. Here, secrets are not held behind a single shield of wall but are diffused invisibly across a disorderly grid of corners, nooks, cracks and recesses of so many streets, camouflaged by the normality of their appearance.

Discourse — stories and conversations — also have an architecture that conceals and reveals; although, just like a dispersion of bodies across matrix of faceless buildings is less conspicuous than a broad prison wall, the structures of discourse are often marked by what is hidden — not only by what is present but by what is absent, an erasure, a silence, or a refusal to speak, much in the same way as a discourse is attached to a body, or a person who speaks.

Following the press conference, we decided we should drive around the prison and shoot video while the Sheriff's department still expects there to be press cameras around, so they might not hassle us for credentials. We turned onto the street that runs alongside the main building and saw a collection of bodies, cameras and tripods bunching up in the middle of the street. They were the same reporters and camera people that had just been at our press conference, and as we drove closer we recognized the figure they were gathering around, angling their lenses and microphones with the professionalized aggression of the press — it was Sheriff Marlin Gussman himself, in all likelihood, ready to address the very allegations that had just been presented in our press conference.

We parked and I jumped out with my camera, suggesting to my friend that she call the other organizers to come back and join us. Fidgeting with my equipment on my way from the car, assuming the nonchalant that I've learned over the years in order to mask my lack of credentials, I was stopped by a woman, very polite and skillfully stubborn, probably Gussman's public relations manager or "handler." "Can I help you?" and "Who are

you with?” are the questions she asked me one after the other. “I’m with the Independent Media Center, here is my press card.” “That’s not real press,” she said, “this is only for press.”

“Well, I’m a documentary filmmaker covering this story, and I just want his response to the allegations, like everyone else—doesn’t he want this response covered?”

“Yes, but this is only for press, I can’t let you shoot here.” I reasoned with her, pointing out that this was a public street, he was a public servant and I was a member of the public. She reasoned back, “I could get fired if he sees someone unapproved in the camera line.”

There’s a look that I’ve learned works well in such cases, which is to just stop talking and stare expectantly, but friendly, implying you’re on the same side, but as if waiting for a better offer. Something must have worked, because she then asked if I would like her to shoot the footage for me, with my own camera. I asked if she was serious, I mean really serious; she gave me a “yes,” with a look that said, “and this is the best offer you’re going to get.” I hit the record button and handed her the camera, and she told me to stand back over by our car, proceeding to position herself behind the line of press cameras.

She stood separate from the group, behind them and off to the right. I trusted she was shooting but could tell that she was only getting the backs of the other shooters’ heads, and it was this whole scenario — our exchange, her blocking and filtering my access — that had suddenly become much more interesting to me than any footage of the Sheriff I might have gotten. The point was no longer the words that he was saying, but how I was blocked from hearing them.

The other folks from the press conference had now shown up, and a local organizer who had been pressing the Sheriff to come clean about the lost prisoners for

weeks, made her way to the cameras with the nuanced skill of an effective activist, with the body language and tone of voice that mixed smiles with leverage, balanced just right to make someone in power think they need to listen. Seeing her, he announces, “And that is all I have to say,” and begins to walk away.

Why hadn’t they evacuated the prisoners? What happened to the prisoners who can’t be accounted for? How are they helping family members to locate loved-ones and get in touch with them, or at least to know if they’re alive? -- Why are you stopping investigations?

Gussman turns and barks at her, “You’re on my shit list.” Asking what that could be for, he barks again that her organization is saying things he doesn’t want said; and as she presses back, he storms off.

Here again, the real document is not what was said; not the sheltered rebuttal of the Sheriff to friendly news cameras; but his snubbing of community members to whom he was supposed to respond, yet to whom he holds no real accountability. The cameras he speaks to are the cameras who flatter him, and in so doing, they maintain their access, and he maintains his image. Those who ask questions he doesn’t want to answer, those who speak things that he doesn’t want spoken, will not be heard; he withdraws his body from the scene of address and with it the sanction of his authority, his power to legitimate a discourse or disqualify it from the record.

“These are all lies. These people are crazy, and they don’t know what they’re talking about.” This is what was heard on the 30-second news story on local New Orleans television that night.

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Public Speaker 3, Right to Return Rally, Congo Square.

[VIDEO: PUBLIC SPEAKER AT CONGO SQUARE]

VIDEO SOUND:

Good morning.
 [response] Good morning.
 I come today with an, uh, heavy heart. Like the gentlemen said, we really have been used and abused. It hasn't really hit us 'til Katrina happened, but we have always been abused here, as Americans. You know, when they look at us as refugees, you know? Nobody want' areally bring that to the forefront, 'cause that's show we were looked at. [...] It was a man mad thing. It's a man mad thing! And we, as a people, has to learn how to identify what is happening here now. You know them or know. He was going to the table with the big officials. They know what was being planned. When you look at 'em they first thought about a body bag. You remember? They threw a body bag out there 'tous. Well, [the officials are saying] "wegot 'em now, wegot New Orleans for ourself 'cause we have a plan to make New Orleans a dirty-girty town." But what they forgot, our old ancestors died for this, died for us to be here. You know I work, I'm a single parent, I work, I raised six kids, I work hard I work two jobs, and I do believe 3300 belong to me. By all rights. I don't intend to give it up. You know and I see the mayor and everybody, and they got their crony here already taking housing. [...] And people that is still out of town, haven't say in the matter, and our officials is lettin' this happen, because they part of the problem. They part of the problem and we need to make sure, election time, excuse me elderly people! 'man elderly lady too, I'm 65 years old, but we get them asses out 'a here! We get 'em out 'a here! We cannot, we cannot continue to be abused in such a manner, in writing us off as naive dumb stupid people. You know, if we don't speak up for ourselves — today! — you see all these people out here today? Please don't let this just happen today. We gotta make it a continuing thing. You know I didn't want to get up here because my heart is heavy, I'm a mother, I'm the victim of multiple homicides in this city, that the officials refuse to address. I just lost my baby son August the 6th, who had been overseas and put 18 years in the military and he came here and he was murdered. I haven't had the chance to really address that. And when I feel the abuse of the officials, you know, it makes me . . . I'm not easy to cry, people, but I'm so damn angry, I'm so damn angry. How much you want us to do? How much you gonna take from us? If we supposed to sit back idly?

[STILL IMAGE: OFFICE OF THE D.A. WITH FLOOD DAMAGED CAR]

LIVE READER:

Martial Law

At night the city is dead but for the red and blue lights swirling from the tops of countless police cars sweeping block to block, enforcing — but mostly witnessing — their curfew in rectangular patterns, smearing white flood light across blocks of houses. Police lights were the only source of color. Martial law has a particular smell, you know, and the emptying of a city isn't at all as freeing as one might think. Instead, it stunk throughout with the heaviness of a power that had no accountability, no witnesses and no contracts to regard — a state of emergency makes all rules and protections, which we know as "rights," forged over centuries of bloody struggle, suspended indefinitely.

I have a roommate, a young activist with guts enough to guard this house of an elderly activist on a deserted street. She said, "Poor communities the world over feel the same as this place does every day: rules suspended, no laws that protect you, no witnesses to step forward unless you want to become a suspect yourself. You can shout, but never in a way that will force power to listen, no more than it has to listen to the barking of an angry dog. You are the exception, placed outside of law, and you didn't need a disaster like a hurricane to create it." When the cop cars finally thin out late into the night, you step out onto the stoop, inhale the sulfur air and survey this desert, staring up at the stars that are so used to hiding themselves from this quieted, darkened city.

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Interview with Community Organizer, on his front porch, Algiers Neighborhood.

[VIDEO: INTERVIEW ON PORCH WITH MALIK RAHIM]

VIDEO SOUND:

I would say from the time the levee broke, black men was demonized, black people was demonized, in particular black men. They was all classified as looters. Some of them was doing rescue, but they still were classified as looters. If you walked up into Jefferson Parish you was liable to be shot if you was from Orleans Parish. That's how distinctive it was. There was a curfew that only applied to blacks. If you was white you was able to break the curfew, and maybe get a warning. But if you was black you were either shot or beaten down.

I couldn't walk upon the police here. If I got as close as I am to you, the weapon was drawn on me, that's the closest I was able to get to a person.

[STILL IMAGE: BLACK (NO IMAGE)]

LIVE READER:

Story without Footage. Ursuline Street. Mid-City.

The cops didn't see us pull up across the street, or they might have acted differently. We presumed that they thought no one was around, no one on the street to see and no one in the houses to watch out their windows. Once you got outside of the French Quarter, where the contractors and bureaucrats were hosted in tourist accommodations, spending their per diems at Jimmy Buffet's "Margaritaville," the city was deserted. The streets were lined with a thin layer of mineral and dirt and the sky had a haze that colored everything green. In the neighborhoods where residents could afford to return to their homes, duck-taped refrigerators and chunks of moldy dry wall already lined the sidewalks. But nothing other than rotting flood debris lined our street, so I think the cops presumed it to be empty. Or maybe it didn't matter to them.

Two portly white cops, one tall and one not so tall, both

white, had parked their car at a hurried angle, half up the sidewalk, cutting off the pathway of a thin, middle-aged black man — a man I will refer to here as the suspect. Actually, I will call him the citizen.

The citizen looked confused and cautious, as if trying to figure out how not to be what these cops apparently suspected him to be. We were too far away to hear what was being said, perhaps he was afraid of making one of those fatal movements you hear about, ones that later get written up in a police report so as to justify lethal force. At this moment, there was no audience for him but these cops, standing in his way, and staring — almost as if he was in charge. But they were waiting for him to do something — the wrong thing. I'd seen this before: their silence is aggressive: it's a prompt, an invitation; so even if you're not what they think you are, they frustrate you slowly into doing something — anything — arrestable.

The citizen pointed to the ground, glanced over his shoulder, and turned out his palms as if to account to these cops for his being out on a street in the middle of a day. The curfew didn't say you could not be out on the street in the middle the day, but the cops and military were to be out catching "looters." Maybe something in the cops' eyes — or maybe in their directives — or maybe something in their culture — formed the citizen into one such person: a body out of place, an escapee, a runaway, "a looter."

I heard a scream. I guess I'd gotten distracted, but looking back I couldn't tell why the citizen had screamed, and all three were standing still, the same as before, but for the stress that seemed to be growing on the citizen's face and a stiffness welling up in his body.

Again the scream, and watching this time, I matched it not to the citizen but to the shorter cop, who was waving his arms and leaping like a tap dancer and screeching like a crow. His partner seemed not to notice, staring, clinically at the citizen as if it was just the two

of them; and as suddenly as the screaming had begun, it stopped.

One cop tilted his head with curiosity and the other folded his arms with impatience. Whatever could this suspect could be reacting to, or be so paralyzed by? Had he seen a ghost? Had he gone mad during the flood? Is that why he couldn't speak? Or was he hiding something, acting suspicious? The tall cop gestured as if to ask, "Are you gonna' answer my question or not?" I could see the citizen's mouth jittering, stuttering, as did his gestures, pointing again over his shoulder and re-counting steps, as if to account for the moments of his life that had led up to this moment.

Still, no reaction from the cops — composed, rational; just good civil servants waiting for his response. Finally, the citizen seemed about to say something, when again, the scream — a crow's shrill "cah" and a leap, as the taller cop joined in with the hooting of an owl, arms in the air and hopping madly, performing a chaos of their own, letting something out of themselves for a captive audience who just might crack under pressure.

Now witnesses, no one watching over them; his incrimination their therapy — their redemption from the madness they themselves had been driven to by the storm. A criminal was the evidence they needed to verify that they were in fact still the law, the sane, the rational, the orderly, on the side of the civilized. The cops stopped. Nothing had happened. They stared again. Clearly it was the citizen who was mad.

[VIDEO: FOOTAGE SHOT BY LOWER 9TH WARD, HOUSE IN MIDDLE OF STREET]

LIVE READER:

Architecture #3.

In the worst hit areas, houses were broken open like lobster shells. Their emptiness was not that of a back

lot movie set, where a street of buildings is revealed to be only façades without an interior, without even the gesture of use, a history or memory. This was a wholly other emptiness, the emptiness that is itself a kind of presence—residues of memories that you cannot know because they escaped with their owners. You might say it is a haunting, not by the character of the memories left behind, but by you, in your realization of their erasure and the tragic indifference of the architecture left standing behind. You can't bear this indifference, this forgetting of someone so thoroughly washed away, and so you invent ghosts to fill the structures before you.

[STILL IMAGE: BIRDS EYE VIEW OF SOLDIERS WALKING IN STREET, FOUND IMAGE SHOT FROM HIGHRISE WINDOW]

LIVE READER:

I've tried writing about this many times, but always stopped myself. How would I write in the face of this? Who was I to do so, and with what voice, from what position and in what tone? My last night there I held a quiet, intimate interview the Human Rights Watch attorney who had been researching the missing prisoners. There weren't many places to shoot once the sunlight was gone, since few places had working street lamps or electricity outside of a handful of businesses in the French Quarter. The owner of this café had been nice and supportive in letting us set up on his patio; the few business owners who'd returned and reopened for business seemed to have grown accustomed to cameras by now; everyone who piled into these few coffee shops and restaurants, jamming their computer and cellphone adapters into the available wall fixtures, were either from FEMA, government contracted corporations or press. With my fancy-looking camera, I was offered a tacit solidarity that I, frankly, didn't feel a part of, which I somehow didn't trust; but it was something shared across the motley culture of those working in the pockets of this emptied city, and in that way, it was useful.

After our conversation, my interviewee headed back to her hotel, and I returned inside to settle our bill and thank the owner. The French Quarter had always seemed mostly white in my years of visiting and living there, except for the workers in kitchens, the musicians and the cleaning staffs. New Orleans was where, as a young adult, I had been confronted with overt racism for the first time, as other white people would lend me their confidence and expound upon their rationales for the natural “differences” between races, in ways that would justify segregation and explain black people’s poverty; but I’d also come to know a large anti-racist community and many liberal white people as well, so just like anywhere, you can never assume who it is you’re talking to.

The restaurant owner was white, as were most all the people packed into his restaurant, though I’ve learned that when you’re white, it’s easy to forget that being around all white people is something specific. He asked me what channel I worked for, and I told him I was making an independent documentary. “Well what’s it about?” he asked.

I liked that he asked this, it was the first time I’d been asked, and I hadn’t needed to put anything into words yet, which for me is always the first step of trying to understand what I’m doing in my work as an artist. So I took his question seriously and thought hard, thinking across the complexity of what I’d seen, what I’d experienced and had been taught by my hosts.

It seemed to be a story of the prison, but that was only one way into a much larger story — one of madness, one of territory and its militarization, one of the suspension of law in the name of security; a story of how race is produced and maintained, so that when the day-to-day infrastructure of white supremacy was literally washed away, it had to be replaced, compensated for by policing and an hysterical state violence that cannot admit to its purpose and therefore, sees ghosts.

It was a story of a war, one of the state against its citizens, and of what would surely become an historical transformation — potentially a more vast project of gentrification and displacement than any city manager or developer could have imagined through the typical tools of banking, real estate manipulation and dislocation of the undesirable classes who “drag down property values.”

I also couldn’t help but think about the ways that Katrina demonstrated how the risk and vulnerability to catastrophe are distributed so differently across racial and economic lines, and how so many people seemed to be increasingly employed within an economy that brings “aid” to those at risk, but lack the desire to do anything about why those people face so much risk in the first place, let alone question the histories of catastrophe after catastrophe that have produced such risk to begin with. For sure, this was going to be complicated. Though I felt I could answer him with something that was simple and still honest. I told him, “Well, I guess I’d like to help to make sure that the people who are from here all get to come back.”

Here he paused and glanced off to the side of me. “To tell you the truth,” he said, “there’s some people that’s gone now that we hope won’t never come back.”

[INTRODUCING NEXT VIDEO CLIP]

Collective Speech 2. Call and Response. Rampart Street, the Tremé Community.

[VIDEO: SECOND-LINE PARADE MARCHING/
DANCING TOWARD CAMERA]

[READER TURNS OFF DESK LAMP IN THE
MIDST OF VIDEO CLIP]

Esta publicación fue impresa como parte de la presentación de Ashley Hunt en San Juan, Puerto Rico, el día 4 de diciembre de 2010. La presentación de Apuntes sobre una ciudad vacía fue parte del programa de artistas visitantes de Beta-Local, The Harbor.